¡Al fin!: Pedro Castillo, Presidente de Perú

Por: Arnaldo Musa
20/07/2021

Pese a todos los manejes y amenazas de la reacción, la Junta Nacional Electoral de Perú proclamó a Pedro Castillo como presidente de la nación suramericana, tras la mayor demora ocurrida históricamente allí para dar a conocer los resultados electorales.

Al mismo tiempo, y en aparente sorpresa, la derrotada Keiko Fujimori, admitió el resultado electoral, algo que no fue del gusto de diversos sectores de la derecha que dejaron a un lado el antagonismo con el fujimorismo para evitar el triunfo del candidato de la izquierda.

Subrayo: fue el más prolongado conteo electoral en 40 años y por poco más de 44 000 votos del candidato de Perú Libre sobre la de Fuerza Popular, quien recibió el apoyo de la élite empresarial y los medios de comunicación masiva.

Al dirigirse a sus adeptos luego de la victoria, Castillo, un maestro rural, empuñando un lápiz del tamaño de un bastón, símbolo de su partido, repitió una frase que lo hizo popular por el poder que significaba: “No más pobres en un país rico”.

Castillo promete usar los ingresos de la minería y los hidrocarburos para mejorar los servicios públicos, entre ellos la salud y educación, luego que la pandemia desnudó su pésima calidad y dejó casi a unos 10 millones, casi la tercera parte del país, en la pobreza que retrocedió los avances de una década.

“Los que no tienen carro al menos una bicicleta deben llegar a tener”, dijo Castillo, de 51 años, a *The Associated Press* a mediados de abril en su casa de adobe en Anguía, el tercer distrito más pobre de Perú, en una de las escasas entrevistas otorgadas a medios internacionales.

Asimismo, evalúa subir los impuestos a las ganancias, debido a los altos precios del cobre, que superan los 10 000 dólares la tonelada.

PRIMER PRESIDENTE CAMPESINO

Es el primer campesino que llega a la presidencia en 200 años de independencia republicana en un país que fue colonia de España entre 1542-1821 y donde hasta ahora los indígenas reciben casi siempre lo peor de los deficientes servicios públicos de una nación que se jactó de ser la estrella económica de América Latina en las primeras dos décadas del siglo XXI.

“No existen casos de una persona desvinculada con las élites profesionales, militares o económicas que llegue a la presidencia”, dijo Cecilia Méndez, una historiadora peruana.

La diferencia es muy poca, y así va a tener que gobernar. Ganó por más de 44 000 votos encima de Fujimori y con la élite empresarial en contra. Asimismo, elementos antes de izquierda devenidos contrarrevolucionarios, como el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, afirmó que Castillo “representa la desaparición de la democracia y la libertad en Perú”.

Militares jubilados enviaron una carta al jefe de las Fuerzas Armadas pidiéndole no respetar el triunfo del izquierdista y Fujimori dijo horas antes que aceptará la victoria de Castillo, pero que es una victoria “ilegítima”, porque ganó con “fraude”, una acusación que no pudo probar, pero que frenó la designación, luego que pidiera anular miles de votos en favor del profesor, sobre todo en comunidades indígenas y pobres de los Andes que sufragaron de forma abrumadora por él.

“No pongamos los obstáculos para sacar adelante a este país”, le pidió Castillo a Fujimori en sus primeras palabras a cientos de seguidores frente a su local en el centro de Lima.

Estados Unidos, la Unión Europea y 14 misiones electorales determinaron que las elecciones fueron limpias.

Steven Levitsky, politólogo de la Universidad de Harvard, dijo que Castillo “tiene casi todo el establishment de Lima en su contra”.

Añadió que si intenta cambiar la Constitución Política de Perú –promulgada en 1993 por el encarcelado ex presidente Alberto Fujimori, padre de Keiko Fujimori, y defendida por empresarios y políticos de derecha– “sin construir un consenso, sin alianzas con partidos de centro, sería muy peligroso porque sería una justificación para un golpe”.

Castillo, quien debe asumir el próximo día 28, reafirmó que su gestión impulsará un cambio de la Constitución para “terminar con la histórica discriminación que sufren nuestros pueblos andinos, amazónicos, afrodescendientes y nuestras poblaciones vulnerables a la violencia machista, clasista y racista”.